

Se me fué la mano... (le busca el pulso, pero el miedo no le permite hallárselo; le aplica el oído en el sitio del corazón. Lucrecia abre los ojos, lo ve sobre su pecho y le dá un beso sonoro. Ricardo "pega" un bote) ¡No!... ¡No! ¡Vejigazos no!...

LUCRECIA.—¿Te has convencido, caramelo, de tu error?

RICARDO.—¿Conque también sabemos desmayarnos en comedia? ¿eh?... ¡Señora, hemos terminado!

LUCRECIA.—¿Adónde vas, Ricardo?...

RICARDO.—¡A Montevideo! ¡a entablar divorcio!... ¡Mujer perjura!...

LUCRECIA.—¡No! ¡divorcio no!... ¡Ricardo!... ¡Ricardito!... ¡Pichoncito... carnerito.

TELON.